

# Esteban Krotz en la antropología mexicana y latinoamericana

Eduardo Nivón Bolán<sup>1</sup>  
Paz Xóchitl Ramírez Sánchez<sup>2</sup>

[...] es importante avanzar en la clarificación de las características del potencial de la ciencia antropológica, ya que, a pesar de que las cuestiones epistemológicas suelen parecer abstractas y desligadas de los problemas de la sobrevivencia cotidiana de tantos, puede contribuir significativamente a *una transformación dirigida de la sociedad* -una transformación que no confía en las fuerzas del mercado globalizado, sino en la capacidad analítica y propositiva de la razón humana y en la fuerza del impulso solidario (Krotz, 2016: 14-15).

## Presentación

Qué fácil es querer a una persona que con su sencillez, su compañerismo y amistad nos ha acompañado durante más de cuarenta años. Ha estado cerca de nuestros hijos, de nuestras tristezas, de nuestras grandes alegrías. Ha diferido también en varias de nuestras opiniones, pero siempre con respeto e inteligencia. Pero qué difícil es escribir sobre esa persona tan cercana porque parece que al hacer una breve reseña de su obra se establece una fría distancia que parecía no existir. Con todo, es en ese momento cuando sucede algo nuevo: el brillo de su trabajo da a esa persona un toque nuevo, una referencia especial, un rasgo de admiración que se suma al cariño y la amistad. Esteban Krotz prácticamente me recibió a mí, Eduardo Nivón, en el departamento de antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) e inmediatamente me dio orientaciones e ideas para adaptarme y definir lo que iba a ser mi trabajo de investigación en mis primeros años en esa casa. En cierta medida, claro, él no lo sabe, me enseñó en silencio los secretos del oficio y me hizo crecer mucho personal y profesionalmente. Y cuando se integró al taller de ideología y cultura en la maestría de antropología social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), yo, Xóchitl Ramírez, comencé a conocer al profesor serio, pausado, crítico, amable, colaborador que siempre ha sido.

---

<sup>1</sup> Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.

<sup>2</sup> División de Estudios Superiores, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Al escribir estas líneas en plural, lo hacemos como dos testigos, alumnos y lectores del trabajo de Esteban Krotz a quien nos hemos acercado de múltiples maneras. Lo hacemos también como colegas que hemos presenciado su influencia en el desarrollo de la antropología en México valorando sus contribuciones y las variadas formas con las que ha tratado de hacer madurar nuestra disciplina. Hemos decidido hacerlo a partir de la idea de que su trabajo ha marcado de una manera decisiva el desarrollo de la antropología en México al sugerir enfoques, temas, preocupaciones que tantos alumnos y colegas han hecho suyos. Esperamos que estas notas sirvan para dar una imagen del complejo trabajo intelectual e institucional de uno de los antropólogos mexicanos que mayor influencia ha tenido en los últimos cuarenta años no sólo en México sino en varios países de América Latina.

### **Esteban Krotz y la transformación de la antropología mexicana**

Nos podemos interrogar a partir de la reflexión de Sherry Ortner sobre los paradigmas dominantes en la antropología en los Estados Unidos de los años sesenta —estructural-funcionalismo británico, antropología cultural y psicocultural y antropología evolucionista— cuál era el panorama de la antropología en México en esos mismos años. Las cercanías y diferencias son notables. Ortner señala que las exigencias de esos años condujeron hacia la antropología simbólica, la ecología cultural y el estructuralismo (1993: 11). En México la transformación surgió de bases diferentes: el movimiento estudiantil de 1968 y el rechazo al indigenismo de fines de esa década. El cambio se dirigía a la crítica a la sociedad capitalista y al estado autoritario y echaba mano de las herramientas del materialismo histórico además de un fuerte debate sobre el sentido de la práctica antropológica. La antropología crítica, la antropología militante o la antropología participativa, incluso el rechazo mismo a la disciplina por su imposible emancipación de las estructuras de poder político y cultural, llevaron a una profunda transformación en la profesión antropológica.

Los cambios en la formación de los antropólogos en esos años fueron notables y emocionantes. Basta leer los ácidos comentarios de Roger Bartra (2022: 31s) sobre sus años de estudio en la ENAH a principio de los sesenta, lo aburrido que le resultaban la mayor parte de los cursos, el dogmatismo de algunos profesores marxistas y la práctica de algunos profesores de hacer lentos y cansinos dictados, que no puede menos que despertar entusiasmo la renovación que supuso el marxismo y las nuevas prácticas docentes a partir de la exigencia de vinculación de los estudios con los deseos de cambio de muchísimos sectores de la sociedad.

En una entrevista a Guillermo Bonfil a fines de los setenta, éste hizo un comentario interesante sobre la formación de los antropólogos en esa época. Mencionó que estaba impartiendo un curso en la Escuela Nacional de Antropología e Historia sobre relaciones interétnicas el cual le estaba resultando muy interesante. Había dejado de dar clase en la institución en 1969 y, aunque había sido director del Instituto Nacional de Antropología e Historia INAH y del Centro de Investigaciones Sociales del INAH (CIS-INAH actualmente Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología social, CIESAS) durante esos años, no había dado un curso formal hasta ese de 1977. Su comentario consistía en que los alumnos que tomaban su

curso eran muy buenos, aunque no sabían nada de antropología.<sup>3</sup> Los que escribimos este texto nos encontrábamos entre esos alumnos y recordamos con mucho agrado las clases que impartió en medio de la vorágine en que Bonfil se encontraba en ese tiempo de gran agitación política, desde las declaraciones de Barbados a las críticas que varios de nuestros maestros más radicales le dirigían como cabeza de lo que algunos llamaron etno-populismo.

Esteban Krotz se formó como antropólogo en esos primeros años setenta. Conocía ya el mundo latinoamericano y contaba con una formación filosófica y, sobre todo, con un estilo de trabajo personal muy exigente. Su paso por la Universidad Iberoamericana le debió haber sido una fuente de aprendizaje relevante, pero creemos que uno de los aspectos más importantes — así lo pensamos ahora— fue hacerse de la idea de que la antropología es más que una serie de propuestas teóricas en permanente discusión sino una forma de mirar los problemas sociales a partir de una trama de reflexiones teóricas, conocimiento empírico y compromiso de cambio. La antropología es una perspectiva para observar el mundo, dirá en un texto muy posterior<sup>4</sup>. Y, pensada como ciencia, consiste también en la práctica de un colectivo que se forma, trabaja, se organiza, interacciona con la sociedad y se rige por normas de trabajo éticas y metodológicas.

Nos parece que esta es una de las características más relevantes del Esteban Krotz antropólogo. A su llegada al departamento de antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) a mediados de los setenta se integró a un equipo de colegas que tuvieron una conciencia fundacional de lo que debería ser un proyecto académico. A la ya tradicional Escuela Nacional de Antropología e Historia fundada en 1938 y al que era una reciente opción, el programa de la Universidad Iberoamericana que no llegaba a dos lustros, se sumó un nuevo proyecto que participaba de muchos rasgos comunes, pero también implicaba el deseo de crear un ambiente en el que investigación y formación tuvieran las mejores condiciones de desarrollo. El proyecto de la UAM no era ajeno al marxismo, pero se propuso estar abierto a todas las corrientes antropológicas, así como a la propia tradición de nuestra disciplina en México. Como otros programas, la incorporación del trabajo de campo al currículo fue determinante y el enlace de la formación de los estudiantes con las investigaciones de los profesores proveyó el espíritu de formar parte de un colectivo profesional.

Por otro lado, la orientación de Krotz hacia el desarrollo de la antropología política no significó para él una definición temática —como podría hacerlo parecer su interés por las cooperativas y el cooperativismo—<sup>5</sup> sino un espacio de reflexión sobre el poder, la organización, el cambio, la institucionalidad y, principalmente, la cultura. Su trabajo en este campo, de manera muy silenciosa, fue iluminador para otras subdisciplinas antropológicas. Cuál era el enfoque que debían dar a sus estudios la antropología urbana, la antropología del desarrollo o la antropología del trabajo, nos preguntábamos en ese tiempo tan influidos como estábamos por el marxismo y en particular por la economía política. Krotz inspiró la respuesta a partir de su propio trabajo en el campo de la antropología política: trasladó el análisis de las estructuras y los sistemas a los aspectos subjetivos de la política. Sin abandonar las propuestas que la sociología política había desarrollado hasta ese momento, destacó la relevancia de la cultura política. En este terreno sus

---

3 La entrevista apareció en esos años, pero lamentablemente hemos perdido la referencia a la mismas.

4 Ver Krotz 2012

5 Ver Krotz 1988a

preocupaciones se engarzaron con las que Ortner percibía en la antropología de los sesenta: se preocupó por comprender el peso del individuo como agente activo y sujeto de su propia historia (Ortner 1993: 36).

La cultura política fue uno de los temas de trabajo de Estaban Krotz en los años ochenta. Partió del estudio y reconocimiento de los aportes de la sociología política que enmarcaban la cultura política en tres dimensiones: cognitiva, afectiva y evaluativa, pero propuso una cuarta dimensión: *utopía*. Ésta, en realidad significaba “una refuncionalización y reestructuración profunda de los elementos mencionados... una especie de ‘relectura’ que sólo puede retomar y reintegrar algunos aspectos señalados, pero que encuentra en ellos un impulso valioso. Empero, este juego de palabras también tiene su justificación precisamente por aludir a la utopía como algo que no está presente en la superficie de la percepción cotidiana y que sin embargo es indispensable para el análisis científico de la realidad” (Krotz 1985: 124s). La utopía en Krotz significó el encuentro de la antropología con la filosofía política de Ernst Bloch y Rudolf Bahro, ambos disidentes de modelo socialista de la República Democrática Alemana (RDA), pero comprometidos con la transformación social y la emancipación de los individuos de los lazos de poder capitalista. Su libro *Utopía* de 1980, es una revisión de autores que han propuesto utopías, desde Platón a Camilo Torres y Darcy Ribeiro, pasando por Tomás Moro, Karl Marx y Ernst Bloch. En sus páginas uno encuentra un análisis cuidadoso de las imágenes de futuro de autores muy diversos que le llevan a evaluar este planteamiento ciertamente “Opuesto a lo real, a lo factible, y lo viable [del que] aparece lo fantástico, el ensueño diurno, lo utópico” (1988b: 11). El estudio de la utopía supone el dejarse sorprender por una visión del mundo, de la historia y del hombre (1988b: 12).

El que el proyecto de la Universidad Autónoma Metropolitana no consistía en una propuesta de pretensiones aislacionistas o exclusivas se puede mostrar en el espíritu colaborativo que muchos de sus miembros expresaron al apoyar otros programas. Fue muy notable y productiva la relación de varios de esos profesores con la maestría en antropología social de la ENAH creada en 1980. La renovación que supuso este proyecto se puede medir por tres características. El abandono de un debate poco benéfico montado sobre la tensión entre una visión general de las ciencias sociales anclada en el marxismo y la defensa de la especificidad de la disciplina. El espíritu de la maestría logró permear muchas voluntades a partir del acuerdo de que sin negar la relevancia del paradigma marxista había que impulsar el enfoque propiamente antropológico en todos los campos de la antropología. Otra característica fue un modelo basado en talleres o seminarios temáticos dirigidos por investigadores que ya había probado su capacidad e innovación en distintos terrenos. Juan Luis Sariago, por ejemplo, empujó una visión integral de los estudios obreros en la búsqueda de una caracterización de la cultura del trabajo, vista en toda su amplitud: procesos fabriles, empresariales, liderazgos obreros, condiciones de vida, representaciones simbólicas, organizaciones gremiales, etc. Armando Bartra dirigió un taller semejante orientado a la discusión de los problemas del campo; Eckart Boege promovió el análisis de los pueblos indígenas desde diferentes perspectivas. García Canclini, quien ya había logrado un gran reconocimiento por sus estudios sobre las culturas populares, diseñó un taller que originalmente llamó de ideología, el cual tuvo durante toda esa década una vitalidad relevante. Este sistema de talleres fue determinante para el éxito de la maestría y sirvió de modelo a otros posgrados de nuestra disciplina. Su relevancia puede medirse por haber logrado

con éxito una tercera característica: la integración de colegas de otras instituciones. Fue una confluencia de apertura y la generosidad que dieron al programa una vitalidad sorprendente. Eduardo Menéndez de CIESAS, por ejemplo, trabajó por años temas de antropología médica y Andrés Medida de la UNAM y Miguel Bartolomé del INAH-Oaxaca se incorporan al taller de estudios étnicos. Esteban Krotz encontró en la colaboración con García Canclini y Patricia Safa un espacio de desarrollo muy relevante.

El proyecto que originalmente había sido llamado taller de ideología transformó su nombre y, podemos decir, completó su objetivo, al denominarse ahora de cultura e ideología y Esteban Krotz tuvo en ello una participación notable. En ese taller impartió seminarios sobre cultura política y antropología jurídica, así como seminarios sobre metodología y ciencia. Sin embargo, lo más relevante fue la renovación que vivió la antropología en México al reincorporar el estudio de la cultura a su columna vertebral.

Con menor conciencia que la antropología británica que se alejó del concepto de cultura en favor del de estructura social, la antropología desarrollada en México prescindió de ese mismo concepto. Si, como es nuestra opinión, antes de los años sesenta los estudios de cultura eran poco relevantes más allá de la descripción de factores como la religión o el folclor, la irrupción del marxismo en los años setenta desplazó definitivamente el análisis de los aspectos culturales de las sociedades indígenas a un segundo término en favor de los estudios de clase y los factores estructurales de la explotación y la dominación capitalista. El caso es que:

“El resultado de todos estos factores ‘internos’ y ‘externos’ puede resumirse también de la siguiente manera. El fuerte énfasis en la esfera tecnoeconómica del marxismo y del neoevolucionismo y el igualmente fuerte énfasis en ‘lo social’ de la antropología británica se combinaron para rechazar la identificación de la antropología como la ‘ciencia de la cultura’” (Krotz 1993:18).

De esta manera muchos elementos “típicamente antropológicos”, como dice Krotz, desaparecieron del debate central en la antropología mexicana.

“Esto vale igualmente para fenómenos socioculturales (por ejemplo, la religión), para sectores poblacionales (particularmente, el más de medio centenar de pueblos indios) y para esferas de la realidad sociocultural (la mencionada limitación al estudio de lo ‘infraestructural’)” (idem 17).

¿Cómo volvió la cultura a ser un objeto relevante de investigación en nuestra disciplina? Krotz sigue la pista de esta recuperación en los estudios de cultura popular, con una amplia influencia de Antonio Gramsci y la antropología italiana<sup>6</sup>, y previamente en los estudios urbanos y sobre la pobreza que se conectaron con los estudios de los ambientes fabriles y del trabajo. Ahora bien, muchas de estas investigaciones encontraron espacio en el programa de maestría de la ENAH donde se emprendió una recuperación amplia del estudio de la cultura en la antropología mexicana. En 1982, el taller de Ideología cambió su nombre, como hemos dicho, por el “cultura e ideología” y los estudios de la cultura en todas las subdisciplinas comenzó a

---

6 Ver Zanotelli 2021

ser trascendental. Krotz da cuenta de este proceso en un libro relevante: *La cultura adjetivada* (Krotz, 1984) en el que ocho autores escarban en el estudio de la cultura en diferentes terrenos.

## La antropología como ciencia

Volviendo a la inspiración del trabajo de Sherry Ortner, la antropología en México que se desarrolla a partir de los ochenta vivió una renovación crucial. Al trascendente impacto que supuso el despliegue del materialismo histórico y el compromiso político de los profesionales de este campo siguió un nuevo proceso que consistió en recuperar lo propio y ajeno de nuestra disciplina. Lo propio en el sentido de reconocer la producción de conocimiento que los antropólogos mexicanos que en más de medio siglo de trabajo habían realizado principalmente en terreno de los pueblos indígenas, pero también tuvo lugar una saludable apertura a los debates internacionales que se estaban dando en esos años: antropología de la cultura, cultura popular, cultura y comunicación de masas, antropología simbólica, análisis del discurso, identidad, género, ciencia... Una muestra de esta renovación se encuentra en el simposio “Sobre teoría e investigación en la antropología social mexicana” de 1986. El libro resultante significó, como pocos, un balance y una propuesta. Veintidós autores se despliegan por sus páginas tratando temas polémicos. Hay en los autores un intento de reconciliación en muchos temas que fueron militantemente combatidos. El hecho de que Gonzalo Aguirre Beltrán fuera quien inaugurara el simposio e introdujera el libro habla de espíritu y de una visión muy constructiva para lo siguió en los años inmediatos.

¿Cuál fue la participación de Estaban Krotz en este debate? La discusión de Krotz sobre la ciencia y sobre la antropología como ciencia ocurre en un periodo en el que la polémica sobre el carácter científico de la disciplina estaba en auge. En los años setenta y ochenta existían diferentes propuestas que se diferencian notablemente en cuanto a los énfasis dados a ciertos aspectos de lo que se podría entender como ciencia, lo que incluso llevaba a asignar o negar a la antropología un carácter científico. Desde una perspectiva marxista el debate giraba en torno a la tensión entre ciencia e ideología. La posterior influencia de Paul Feyerabend (1986) con su postura anarquista sobre el método radicalizó en algunos antropólogos del momento una actitud “anti-científica” en la disciplina. Otra contraposición muy relevante era la que se daba entre el verificacionismo sostenido por el empirismo y el positivismo y el falsacionismo que tenía en Karl Popper su principal representante. En esta tensión, los parámetros básicos se encontraban en las nociones de conocimiento y verdad. George Von Wright, filósofo finlandés cercano al pensamiento de Wittgenstein y de la escuela de Francfort expuso en un libro muy conocido (1980) la diferencia entre dos tradiciones científicas que se diferencian a partir de la contraposición existente entre *explicación* y *comprensión*. Con la publicación en los años sesenta de las *Estructuras de las revoluciones científicas* de Thomas Kuhn (1971), el tratamiento de la ciencia pasa del terreno de la lógica al de la historia, la sociología y la cultura. A partir de nociones como *paradigma* y *ciencia normal*, es decir del estado en que una ciencia se desarrolla sin cuestionar el paradigma o los modelos que en forma coherente dan cuenta de la mayor cantidad de observaciones, las ciencias se desenvuelven en la historia en una sucesión de crisis paradigmáticas y revoluciones científicas. Krotz aplica estas nociones a la antropología para señalar que no se encuentra en una situación de ciencia normal, es decir, de una disciplina en

la que hay acuerdo sobre la pertinencia de un paradigma, sino se encuentra en una situación preparadigmática. Un texto en el que con mucha claridad Esteban Krotz expone este punto de vista es “La antropología entre ciencia normal y revolución científica” de 1983 (Krotz, 1983).

Ahora bien, ¿cómo se traduce esta postura en la antropología en México? Según Krotz la ciencia es una expresión cultural y organizativa por la que va a trabajar desde diferentes ángulos. “Cerca del grado cero: consideraciones sobre la problemática metodológica en la antropología mexicana actual”, es el texto que propuso para el simposio de 1986 al que hemos aludido y aparece también en el libro publicado. Ahí señala que había habido un descuido de la parte metodológica en la antropología y propone una clara distinción entre epistemología, teoría de la ciencia y metodología. Pero el trabajo de Krotz no tiene un sentido primordialmente conceptual sino práctico. La ciencia, nos dice, es un proceso de producción cultural que por tanto debe ser examinada por los varios factores que la constituyen. Es el producto de una colectividad, está sujeta a condiciones socioculturales, económicas y de poder. Tiene divisiones disciplinarias, produce conceptos, tiene especialistas, recintos (o sea instituciones) reservados a la trasmisión de sus tradiciones a los nuevos miembros de las comunidades científicas, circuitos de comunicación, reconocimiento social general que resulta de la convicción de su utilidad actual o futura, y sus conocimientos se producen de acuerdo a conocimientos clara y detalladamente normados y de igual manera se supone que el elemento central de la socialización de las comunidades científicas consiste en su familiarización teórica y práctica con estas formas que explicitan y rigen estos procedimientos (1988: 284s).

Es interesante otra derivación de las consideraciones de Krotz sobre la ciencia. Como hemos señalado, el desarrollo de la antropología en México siguió a partir de los años ochenta una ruta que reconcilió el marxismo con la búsqueda de su propia identidad como disciplina. En este proceso ha producido sus propios relatos, reelaborado sus antecedentes, reconocido sus maestros y revisado sus contradicciones. Esteban Krotz formó parte de este proceso de varias maneras. La constitución de la antropología como ciencia, señala Krotz, parte

“del establecimiento de sociedades antropológicas y etnológicas y la conformación de redes de comunicación entre investigadores interesados en esta temática hacia el reconocimiento cada vez más generalizado de la existencia de un campo propio de fenómenos y, posteriormente, de una determinada manera de abordarlos, hasta desembocar en el reconocimiento social de la existencia de una nueva disciplina científica; este reconocimiento social se manifiesta, ante todo, en la creación de un sistema particular de reclutamiento y entrenamiento de profesionales de la disciplina y de reproducción del conocimiento mismo por medio de cátedras y carreras universitarias” (1987: 283s).

Estas consideraciones abrieron varios caminos de trabajo. Uno en el que Krotz ha tenido una participación muy destacada en todos los puestos que ha ocupado es en el sentido organizativo y comunicacional que tiene el desarrollo científico y la formación de los profesionales en esta disciplina. No ha habido periodo en el que la preocupación por los programas de estudio, las organizaciones profesionales, las editoriales y revistas, la creación de posgrados, la política científica y los presupuestos, la legislación relativa y tantos elementos conectados con el desarrollo institucional de la ciencia no hayan sido objeto de su reflexión.

En cuanto a la reflexión alrededor de la propia disciplina Krotz se pregunta sobre lo último -el sistema particular de reclutamiento y entrenamiento de profesionales de la disciplina y de reproducción del conocimiento mismo por medio de cátedras y carreras universitarias-, es decir, sobre cómo se desarrolla este proceso y de ese modo explora lo que podría ser la historia de la disciplina. Propone que no se debe reducir a su establecimiento como ciencia, que ocurre a fines del siglo XIX, sino también debe incorporar sus antecedentes, tal como lo hizo Ángel Palerm en su libro en dos volúmenes sobre *Historia de la etnología*, que tratan de “Los precursores” y “Los evolucionistas”.<sup>7</sup> Más aún, la división entre los conocimientos precientíficos y científicos en la antropología llevó erróneamente, dice Krotz, a considerar a los primeros como no científicos. La consecuencia fue que “La negación del carácter procesual de la constitución de la antropología como ciencia y la eliminación de sus ahora llamados ‘antecedentes’ del campo del quehacer científico llevaron conjuntamente al opacamiento prácticamente completo de las condiciones —internas y externas— de este proceso de constitución.... Así, por ejemplo, la discusión entre una de las corrientes más influyentes en el pensamiento y los movimientos sociales europeos del siglo pasado, la utopía, y las ciencias antropológicas nacientes simplemente no existe, aunque en verdad hay múltiples relaciones entre ellas y justamente en términos constitutivos” (Idem: 285s). Es aquí donde Krotz abre un espacio relevante de reflexión sobre el desarrollo de la antropología que va a absorber su esfuerzo intelectual durante varios años:

La pregunta antropológica nace del encuentro: el encuentro entre pueblos, culturas, épocas. Siempre los ha habido y por ello siempre ha habido antropología, siempre ha habido la pregunta antropológica, aunque en diversas formas y, desde luego, con respuestas más diversas aún (Idem: 286).

Krotz sostiene que *La pregunta antropológica*, es anterior al establecimiento de la antropología como ciencia y tampoco se circunscribe a la disciplina sino, en realidad, es formulada por varias disciplinas e incluso por individuos que por razones de comercio, viajes, guerra, gobierno o cualquier otra, se han visto confrontados a lo largo de la historia con personas diferentes a él. Krotz va a desarrollar el papel de la pregunta antropológica en el desarrollo de la disciplina en varios textos, fundamentalmente en su imponente trabajo *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la reorientación de la antropología*. En éste desarrolla en profundidad varias de sus preocupaciones sobre la disciplina.

La pregunta antropológica consiste en interrogarse sobre “*la igualdad en la diferencia y la diferencia en la igualdad*” (Krotz, 2002: 53), es decir, “la cuestión de los aspectos individuales y de conjunto de esos fenómenos humanos —comprendidos en la relación igualdad- diferencia, diferencia-igualdad—, que incluye tanto la otredad percibida, como a lo propio, que nos es familiar” (idem). Utiliza varias figuras y temas para fundar la pregunta. El *viaje* es una de ellas. La pregunta antropológica va a dar lugar a algunas categorías, entre éstas la de *otredad* que significa una clase especial de diferencia que tiene que ver con la *extrañeza*, pero también con la propia comprensión del sí mismo, de su origen, de sus propios actos, cuya aduana es muy relevante: “La alteridad tiene un precio elevado: no es posible sin el etnocentrismo” (ib, 60).

---

<sup>7</sup> Los libros fueron publicados por SEP-INAH en 1974 y 1976 respectivamente.

En la época moderna la pregunta por el otro, la pregunta antropológica, tiene una triple raíz: la revolución industrial o, dicho con mayor propiedad, la *apropiación social de la naturaleza*; los cambios en *las relaciones sociales* en lo que toca a la producción, la familia o la urbanización y, la tercera fuente de la pregunta antropológica en la modernidad, *la nueva mirada al pasado*.

El impulso que da a la disciplina la pregunta antropológica genera sus más amplias posibilidades. Es lo que permitirá al practicante de la profesión ir más allá de ver la disciplina como si tratara de un fenómeno social seleccionado, un segmento de la realidad que le es propio. La antropología es para Krotz “una perspectiva que construye acerca de la realidad empírica observable” (2012: 8). La perspectiva de la alteridad.

### **Alteridad y conocimiento: algunas consecuencias.**

La amplitud de temas que se expresan en la obra de Krotz puede ser vista desde múltiples perspectivas. Queremos señalar algunas de las más relevantes en lo que toca a la docencia, la historia de la antropología y la antropología de la antropología, que van de la mano con la propuesta de las “Antropologías del Sur”.

El modelo docente que se perfiló en la propuesta de renovación de las ciencias sociales se remonta a la década de los años setenta cuando Guillermo Bonfil reflexiona sobre la antropología mexicana en el marco de la *nueva sociología latinoamericana*. En su opinión la antropología debe dar respuesta a los problemas que presenta la realidad de los países de la región, es decir, debe pugnar “por una selección de temas por investigar en la que el criterio fundamental sea la importancia del asunto en términos de la problemática social actual de los países latinoamericanos” (Bonfil 1970: 39) con el objetivo de intervenir en el cambio social. Es decir, para Bonfil, el trabajo de la antropología debe centrarse tanto en la reflexión sobre nuestra disciplina, como en su renovación sustentada en la “voluntad de análisis de nuestra propia realidad” (idem, 40) Esta postura involucró todos los aspectos de la disciplina, especialmente los que tratan de la transmisión de su especificidad donde la docencia tiene un papel central. Es por lo que uno de los cambios que se perfilaron desde esa época fue un modelo que fuera coherente con el enunciado: la articulación de la teoría con la realidad. A nuestro juicio, de entre los antropólogos que desde la docencia impulsaron estas ideas destaca Esteban Krotz.<sup>8</sup> Su insistencia en una sólida formación en las teorías antropológicas va a la par de su interés en que el conocimiento de los planteamientos “clásicos” deben suponer una renovación de la teoría al articularla con problemas de investigación que los estudiantes proponen en sus proyectos y con los contextos sociopolíticos y culturales del momento. Es reconocible su compromiso con la docencia que ratifica en el aula y en las propuestas en torno a la metodología y las prácticas de investigación antropológicas.<sup>9</sup> Este es un tema que trata de manera constante y que, al igual que otros, se centra en la atención a los problemas sociopolíticos y culturales de nuestro tiempo. Así, es frecuente que Krotz aborde reflexiones sobre temas de coyuntura y sus relaciones con el

---

8 Puede verse la participación de Krotz (1989) en la *Mesa redonda sobre la docencia de la antropología en México* de agosto de 1988.

9 Véase, por ejemplo: Krotz 1987 y 2022

ejercicio de la disciplina.<sup>10</sup> Cuando así lo hace da cuenta de un proceso cuya complejidad es la clave de intervenciones exitosas.

La formación de los nuevos antropólogos para Krotz involucra la transmisión de un conjunto de conocimientos en renovación constante que supone no sólo lo que corresponde a los procesos de formación de la disciplina sino los que se producen a partir de las nuevas investigaciones. De ahí que la pregunta sobre qué tematizar en los programas de formación no pueda responderse de manera definitiva. Pero no se trata sólo de las transformaciones internas de la disciplina, sino también de las del conjunto de las ciencias sociales y humanas de las que la antropología forma parte y que a su vez se sitúan en un campo de fuerzas más amplio que implica las visiones hegemónicas en la distribución de recursos económicos estatales basada en lo que los gobiernos en turno definen como problemas relevantes y el papel que deben cumplir las disciplinas científicas en la atención a los mismos. En 1986 Krotz llamó la atención sobre esto al escribir que “Hay que tener presente el hecho de que en México la investigación científica no es considerada una actividad prioritaria, ni por la administración pública, ni por la empresa privada” (Krotz, 1986:69) y que, por lo tanto, cualquier esfuerzo por remediar esta situación tendrá que comprenderse como “intento a contracorriente” (ib.) Otros dos problemas que denuncia y que, a nuestro juicio continúan vigentes, es el de la imposibilidad derivada de las condiciones de trabajo del personal académico para cumplir con las funciones de docencia, investigación y difusión de la cultura. Vigente es también su llamado de atención sobre el elemento humano central del trabajo docente: el desconocimiento de los alumnos, otra de las tareas que aún no están resueltas. Las dificultades de la docencia en sentido amplio dependen de los contextos y los jóvenes estudiantes que cambian constantemente, no sólo en lo que podemos llamar generaciones, sino incluso en una misma generación, de un grupo a otro.

Esta mirada totalizadora en la que cada aspecto de las prácticas de la antropología se relaciona con los otros es una característica del análisis que Krotz realiza. Es algo que forma parte de una postura frente a la disciplina entendida como un proceso cultural que debe ser estudiado como tal, es decir, mediante un enfoque antropológico. La práctica de una *antropología de la antropología* tiene diversos antecedentes. En México forma parte del proceso de autorreflexión que involucra la crítica a la política de población y del lenguaje que el Estado mexicano impuso a los pueblos indígenas, conocida como “indigenismo”, una crítica que fue inicialmente ideológica pero que tendió paulatinamente a reconocer no sólo los emprendimientos negativos, sino también el proceso de producción de conocimientos que estuvieron orientados por las necesidades de los grupos hegemónicos. No va a ser nunca banal la insistencia en que México y los países de América Latina han producido conocimiento antropológico desde hace mucho tiempo. Lo relevante ahora es comprender este proceso, enmarcarlo en las necesidades de nuestras sociedades y vincularlo con los desarrollos de otras corrientes antropológicas. Es el momento de las antropologías del sur, del reconocimiento de su aportación a la “diversificación de la antropología universal” (Krotz, 2006). Esta es una tarea pendiente, escribió, que coloca en el centro “la autorreflexión en y sobre las Antropologías del Sur, el examen de su construcción en el pasado y en el presente, el estudio sistemático de sus características cognitivas y de las peculiaridades de sus comunidades estudiantiles, académicas y profesionales. El escudriñamiento

---

10 Ver Krotz: 2016

de sus procesos de innovación y adaptación y de su inserción en la antropología universal... Esto es: hace falta una *Antropología de las Antropologías del sur* (Krotz 2006:10-11).

## Bibliografía

- Bartra, Roger (2022) *Mutaciones. Autobiografía intelectual*, México Debate
- Bonfil Batalla, Guillermo (1970) “Del indigenismo de la Revolución a la antropología crítica” en VVAA De eso que llaman antropología mexicana, México, Nuestro Tiempo 39-65.
- Feyerabend, Paul (1986) *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento* [1975], Madrid, Tecnos
- Krotz, Esteban (1983) “La antropología entre ciencia norma y revolución científica” en *Revista de la Universidad de Yucatán* Núm. 148: 62-96
- Krotz, Esteban, comp. (1984) *La cultura adjetivada*, México, Departamento de Antropología, UAM-I
- Krotz, Esteban (1985) “Hacia la cuarta dimensión de la cultura política” *Iztapalapa*, México UAM-I núm. 12/13: 121-127
- Krotz, Esteban (1986) “Poder, símbolos y movilizaciones: sobre algunos problemas y perspectivas de la ‘Antropología política’”. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*. México. CONACyT/UAMI. IX (31): 7-22
- Krotz, Esteban (1987) “Pasos para el estudio y la exposición de un texto antropológico” *Revista Estudiantil Hoja de Viento* Departamento de Antropología, UAM, 1 (3), abril: 1-4.
- Krotz, Esteban (1987a) “Utopía, asombro, alteridad: consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica” *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, V (14): 283-301
- Krotz, Esteban (1988) “Cerca del grado cero: consideraciones sobre la problemática metodológica en la antropología mexicana actual” en VVAA *Teoría e investigación en la antropología social mexicana*, México, CIESAS/UAM-I, pp. 283-298.
- Krotz, Esteban (1988a) *Ensayos sobre el cooperativismo rural en México*. México, Cuadernos Universitarios Núm. 35, DCSH-UAM-I
- Krotz, Esteban (1988b) *Utopía* [1980] México, UAM-I
- Krotz, Esteban (1989) “Algunos problemas de la enseñanza de la investigación antropológica”, *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*. México. CONACyT/UAMI. X (35), junio: 67-84.
- Krotz, Esteban (1990) “Antropología, elecciones y cultura política” *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*. México. CONACyT/UAMI. XI (38), octubre: 9-19
- Krotz, Esteban (1991). Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico. *Alteridades*, 1, pp. 50-57.
- Krotz, Esteban (1993) “El concepto ‘cultura’ y la antropología mexicana: ¿Una tensión permanente?” en E. Krotz, Comp., *La cultura adjetivada*, México, Departamento de Antropología, UAM-I: 13-31.
- Krotz, Esteban (2002) *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el*

- desarrollo y la reorientación de la antropología* [1994], México, UAM-FCE
- Krotz, Esteban (2006) “La diversificación de la antropología universal a partir de las antropologías del sur” *Boletín Antropológico*. Mérida Venezuela. Universidad de los Andes, enero-abril, vol. 64, Núm.61, pp. 7-20.
- Krotz, Esteban (2012) “¿Qué se aprende cuando se estudia antropología?” (Conferencia Esther Hermitte) *Estudios en Antropología Social - CAS/IDES*, Argentina, 2 (1): 3-14.
- Krotz, Esteban (2016) ¿Qué hacer como científicos sociales ante atrocidades como Tlatlaya y Ayotzinapa? en <https://www.comecso.com/texto-sobre-ayotzinapa/esteban-krotz-que-hacer-como-cientificos-sociales-ante-atrocidades-como-tlatlaya-y-ayotzinapa-2-2> [10/07/23].
- Krotz, Esteban (2022) “Esquema general para la elaboración de un ‘Proyecto de Investigación’” en Antropología Social. *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, Colima, Universidad de Colima, 28 (55): 201–222.
- Kuhn, Thomas S. (1971) *La estructura de las revoluciones científicas* [1962], México, FCE
- Ortner, Sherry (1993) *La teoría antropológica desde los años sesenta* [1984], Guadalajara UdeG.
- Von Wright, G. (1980). *Explicación y Comprensión* [1971] Madrid, Alianza Universidad.
- Zanotelli, Francesco (2021) “Cirese en México: legados fecundos de Gramsci en los estudios culturales” *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Colima, Universidad de Colima, XXVII (54): 179-199.